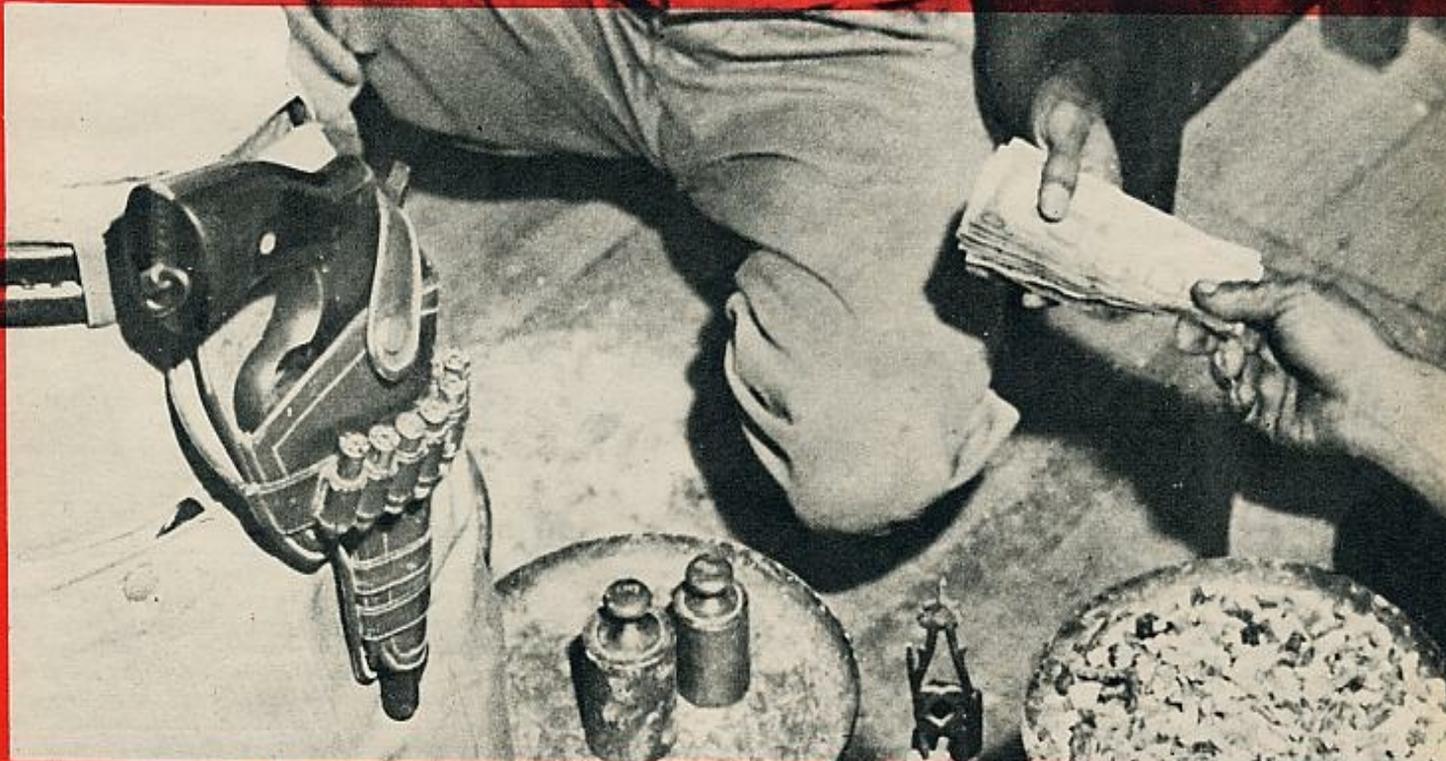


EL FARO



TRATO JUSTO O MUERTE

WEST DE MINAS GERAIS

La iglesia de Tres Barras. Se dice que bajo el edificio hay un magnífico filón de piedras preciosas. El párroco —ya fallecido— dio hace tiempo permiso para destruirlo, con la condición de que se edificara una nueva iglesia en otro lugar. En la región se vive en clima de tensión.



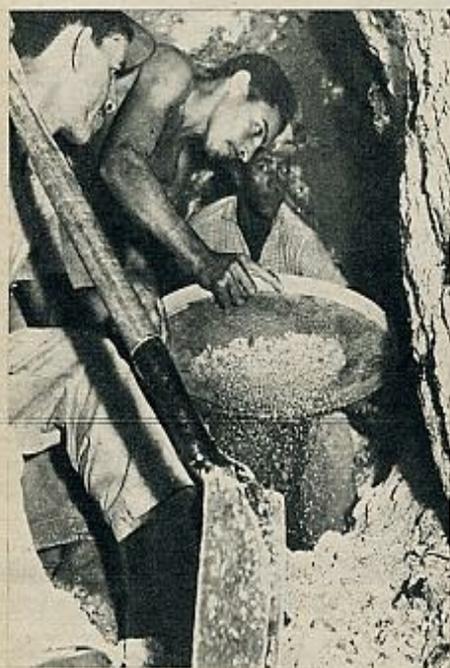
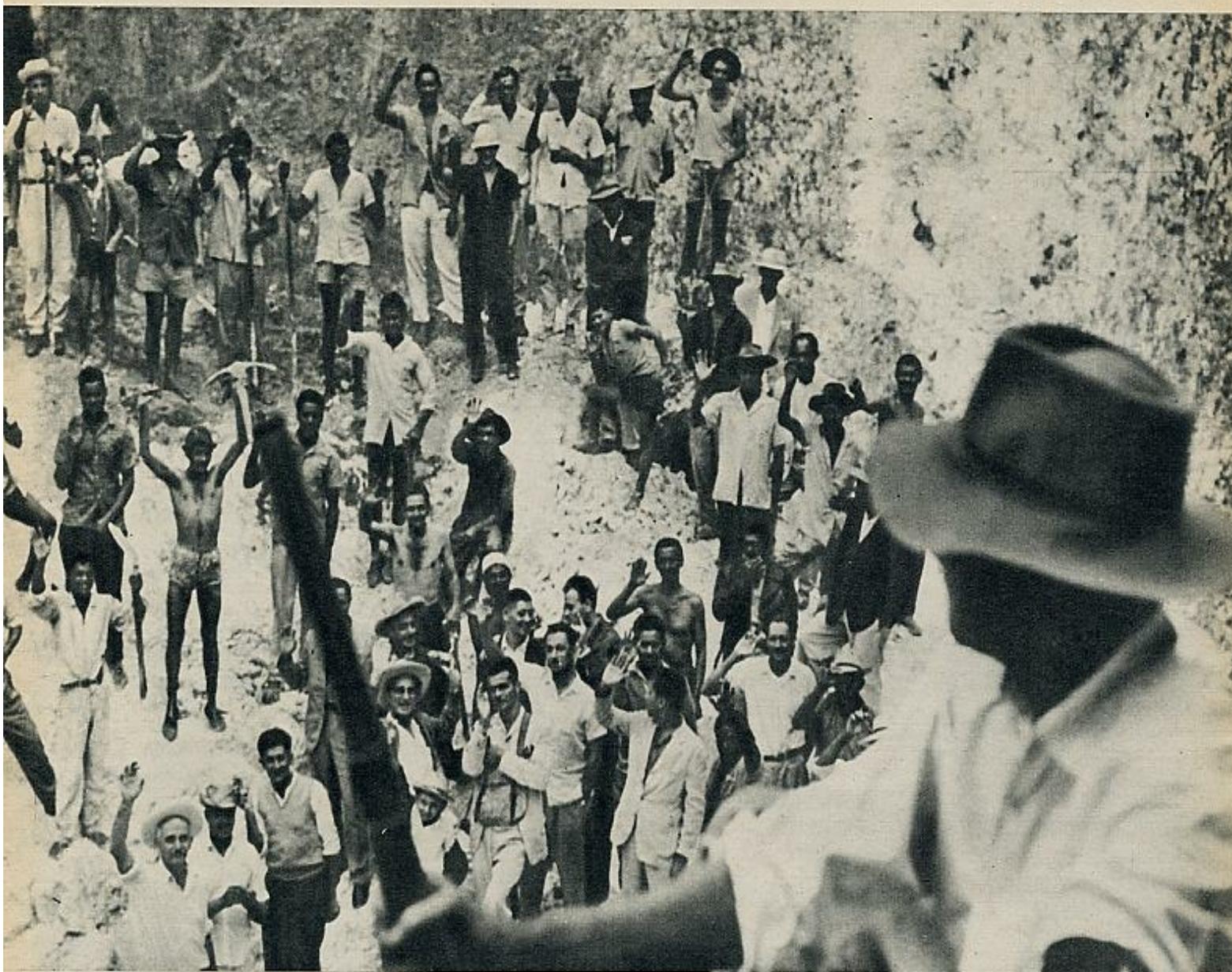
ELDORADO» no fue una invención de los conquistadores españoles, un espejismo para compensar la dureza de las largas marchas, el riesgo de la selva o la aridez del altiplano. «Eldorado» existía, o mejor dicho, existe. Está en la región montañosa de Minas Gerais, en el profundo Brasil del analfabetismo y el lujo. Pero más que el fabuloso «Eldorado», Minas Gerais repite sobre las selvas brasileñas el «Far West» americano. El dedo rápido en el gatillo y las piedras preciosas, tantas veces íntimamente relacionados, condicionan en Minas un ambiente análogo al reinante en el Oeste en los no tan lejanos tiempos de la fiebre del oro y la ley del revólver.

Esta fiebre existe hoy en Minas Gerais. Y esta ley. Aventureros, con o sin nacionalidad oficialmente reconocida, ambiciosos del más vario linaje, desesperados de diversa procedencia, han caído sobre Minas presas de la misma locura: la que produce el tacto de **SIGUE**

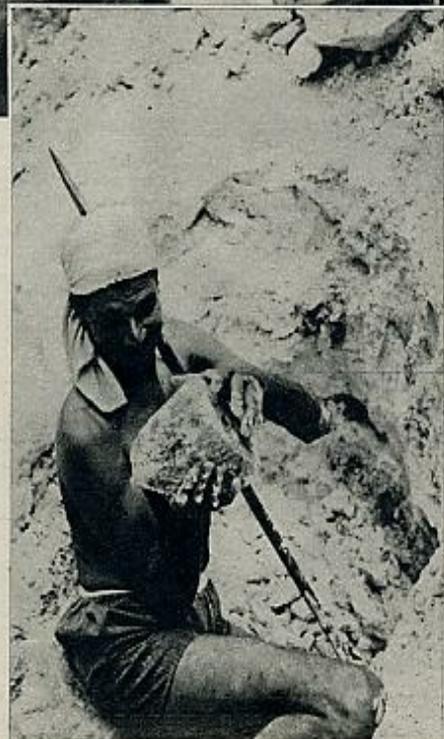


La fiebre del oro: Minas Gerais repite sobre las selvas brasileñas las aventuras del «Lejano Oeste». En esta zona montañosa existe un fabuloso «Eldorado», donde se dan cita aventureros ambiciosos o desesperados. En el profundo Brasil del analfabetismo y la riqueza, los buscadores son víctimas de una locura: la que produce el tacto de las piedras preciosas.

TRATO JUSTO O MUERTE



SIGUE



Impera en esta tierra la ley del revólver. La justicia se practica en Minas Gerais con una dureza implacable. Se dirimen los problemas en la misma boca de las minas. Rige un único código: el de la honradez.

las piedras preciosas. Pero vivimos en un mundo con una técnica y una economía desarrolladas, y el Brasil no está excluido de esta realidad a pesar de sus anchas zonas sociales de miseria. Esto quiere decir que para los buscadores anárquicos, para los aventureros puros, ya no queda sitio en Minas Gerais. La extracción de las piedras se halla organizada, reglamentada, industrializada, en una palabra. Hay muy pocos huecos para el solitario «prospectador».

El corazón de esta tierra, en la cual la proximidad de la riqueza enterrada eleva la temperatura de las gentes, es una pequeña ciudad que se llama, recordando tal vez a su fundador, «Gobernador Valares».

El romanticismo primero, el de los pioneros de Minas Gerais, ha sido desplazado por un positivismo que ha planteado la explotación en términos de eficacia; hay fuertes capitales invertidos; hay una industria poderosa.

Y, a pesar de todo, el clima de tensión del lejano Oeste se mantiene. Y está viva todavía la imagen del legendario bandido Nego Portes, que intentó asaltar una de las minas y fue linchado por los indignados mineros. La justicia se ha venido prac-

ticando aquí, durante años, con una dureza implacable, en la misma boca de la mina.

Por la leyenda circulan otros nombres: el de Pedro Spirito, por ejemplo, que descubrió un riquísimo yacimiento y terminó multimillonario. Y luego están los compradores: bandas de hombres sin conciencia, expertos en negocios sucios, que valoran ellos mismos las piedras, según su peso y calidad. Naturalmente, las discusiones son frecuentes; pero el código de los mineros, con una única norma, la honradez, se impone de modo inexorable. Un acuerdo justo se acepta. Un acuerdo que no se respeta termina casi siempre en la muerte.

El último episodio se centra en la iglesia de Tres Barras. Por los indicios que halló una niña durante el juego, se llegó a saber que en el solar donde está enclavada hay un magnífico filón de piedras. El párroco dio permiso para destruir el edificio a cambio de que se construyera una nueva iglesia en otro lugar. El cura murió, pero el problema sigue en pie. Los mineros se resisten a derribar la iglesia: acaso no exista nada debajo.

(Fotos Radial Press)

TRATO JUSTO O MUERTE

